

VII PREGON DE LA HERMANDAD DE LA HUMILDAD

ANTONIO GAVIRA ALBA

Mairena del Alcor
23 de marzo de 1.991



Distinguidas Autoridades Locales.

Reverendo Director Espiritual.

Señor presidente del Consejo General de Cofradías.

Hermanos Mayores.

Hermandad del Santísimo Cristo de la Humildad.

Cofrades todos.

Señoras y señores.

----- o o o O o o o -----

Hace algo más de un año, cuando el Hermano Mayor D. Manuel Isorna Esquivel, y los miembros de Junta de Gobierno D. Manuel Sicardo Romero y D. José Marín Liaño, reunidos en la casa de este último, me propusieron incluirme en la nómina de Pregoneros de esta Hermandad a la que pertenezco. Un sentimiento de responsabilidad y preocupación me invadió al reconocer que después de lo ya dicho por mis antecesores pregoneros, poco me quedaba a mí para seguir rellenando papeles, para poder realizar un Pregón que fuese novedoso y digno para Nuestra Hermandad, por lo cual escogí el aspecto histórico de la misma.

En este sentido, sentí complacencia al entrar en el terreno histórico-artístico, con el respeto y devoción que se debe a Nuestra Hermandad, para la cual, todos nos debemos prestar a cuantos asuntos se requieran, por difíciles que sean.

En aquella reunión en casa de Pepe, nuestro hermano, mi reacción fue decir:

-Tengan en cuenta, que solo soy escultor, aceptar lo que me proponéis, es trabajar en un terreno para mí desconocido, pero he de aceptarlo, es un deber; Dios sabrá..., pero no será del estilo que generalmente se entiende como Pregon.

No obstante, la Junta aceptó.

Lo que me satisface es que me dais una oportunidad con este motivo, de estar con todos vosotros, así sea por Dios y mi Madre, que me acompañan.

Por vuestra parte, sé que seréis muy benévolos, y me dispensareis los posibles fallos en que pueda incurrir.

RESEÑA HISTORICA

En el arte de la escultura, y concretamente de la imaginería del siglo XVI, llamado Siglo de Oro presente en España, y mas en Sevilla, se presentan características muy diferentes con el resto de Europa.

En nuestro país, es donde se van a producir mayor número de obras sagradas y retablos en los siglos XVII y XVIII, al contrario de otros países europeos, donde abundarán mas las obras profanas y la imaginería se desarrolla en otras materias como mármol, bronce, etc., sobre todo en Italia y no para procesionarlas.

En Sevilla se busca un realismo sacro y las imágenes de telas ricas y suntuosos bordados, de manera que dejan de ser tallas completas para convertirse en maniquís con brazos articulados.

Predominan en las Vírgenes el tipo llamado de “candelero”, que solo deja ver rostro, pies y manos; también se le llegan a colocar ojos, lágrimas de cristal, pestañas y a veces, pelo natural, buscando con ello todo el realismo posible.

Sevilla es donde, con énfasis, se traslada la fe al campo de la imaginería procesional, desde siempre. La iconografía religiosa trató de conmover a los creyentes, valiéndose de las escenificaciones de la Pasión de Cristo, de modo que los pasos de Semana Santa ilustrarán las palabras de los predicadores.

El preciosismo de la policromía en imágenes de talla de madera alcanza delirios de magnificencia, al representar de modo místico, la tragedia de la muerte de Cristo. Las Vírgenes lucen espléndidos y deslumbrantes vestidos bordados de oro.

Andalucía es la tierra de las imágenes de vestir; tal vez por esto, sus tallas alcanzan mas virtuosismo que las castellanas.

Se conserva la continuidad durante todos los siglos XVII y XVIII, oponiéndose a las influencias extranjeras, por el arraigo y el gusto que el pueblo andaluz tiene y conserva, sobre lo que debe ser una imagen de culto.

El pueblo sabe cuidar el aspecto artístico de sus imágenes, y busca en ellas el medio que le inspire y mueva a la oración y la meditación, por lo que llega a un supremo realismo, no solo en sus imágenes vestidas, sino también en la incorporación que lleva a cabo en las expresiones de sus rostros que intentan humanizar con encarnaduras muy cuidadas, tanto de los cuerpos como de los rostros, con tantos matices, que llegan a asemejarse a una obra pictórica.

La importancia que este género artístico tiene en Sevilla hizo que el barroco se extendiera hasta nuestros días y se anclara en Andalucía, ya que este estilo en el sentir del pueblo andaluz es el más idóneo para expresar sus sentimientos religiosos.

El escultor imaginero, en estrecho contacto con el pueblo, percibió esta sensibilidad en la que se forma la tradición imaginera desde el siglo XVII hasta nuestros días, aplicando cada artista su sello personal.

NUESTRO SAGRADOS TITULARES

Santísimo Cristo de la Humildad

La imagen del Cristo fue donación de D. Pedro Liaño Hidalgo, y fue elegido para su realización el imaginero Antonio Castillo Lastrucci, nacido en Sevilla en 1.882 y muerto en 1.962, fue un destacado artista.

Sus estilos diversos fueron los cambios propios por los que pasamos todos durante nuestra formación. En esta época, ya con larga experiencia, llegó a tener realizada una extensa obra de temas históricos, poéticos, retratos, etc.; pero terminó siendo uno de los más claros exponentes de la escultura imaginera procesional sevillana de nuestro siglo, dedicado por entero a los encargos de las cofradías.

Realizó numerosísimas obras para el culto y otras muchas para hermandades cofradieras, como, por ejemplo:

-Virgen del Dulce Nombre, San Juan Evangelista, imágenes de la Hermandad de la Hiniesta, el paso de la Presentación de Jesús al Pueblo (San Benito), el del Cristo de la Sentencia de la Hermandad de la Macarena (1.929), y etcétera, estas para Sevilla, y otras para fuera.

De su labor imaginera en esta época, es nuestro Cristo de la Humildad, año 1.941.

El artista fue documentado con fotografías del Cristo primitivo, al igual que se le dieron datos oralmente, encomendándole se abstuviese de dejarse influir por tendencias personales, y que se ciñera exclusivamente a los datos facilitados. Dando como resultado una obra perfecta de inmejorable plasticidad, que puede considerarse como una de sus más perfectas réplicas, dando vida a una imagen ya desaparecida.

Según mi criterio, el estudio morfológico que presenta este nuevo Cristo es de una perfecta anatomía.

Y con respecto al antiguo Cristo, éste presenta aún más realismo, lo que gana en calidad artística; en el rostro perdura la fisonomía del Cristo primitivo, con indudable perfección.

Mansedumbre de mártir que alienta un mundo de paz y de esperanza para la humanidad dolorida, es la Divinidad que acepta el sufrimiento.

Su noble cabeza, limpia de afectación, serenamente inclinada y apoyada sobre su mano derecha, con los clementes ojos mirando a cuantos se ponen a sus pies, la suave caída del largo cabello nazareno, la boca entreabierta, seca y angustiosa.

Todo respira un hálito de divino dolor, pero sin perder su armoniosa hermosura y serenidad de lo humano, y sin ocultar ningún rigor de la Pasión.

Es el momento en que espera su violenta muerte en la Cruz; y sin embargo, no ensombrece tampoco su soberano poder de Rey de Reyes.

La belleza de nuestro Cristo no está solo en un alarde plástico estético, sino en su espíritu que nos envuelve y nos llena de fe, imagen digna de un Dios, cuya grandeza llena el Universo.

La imagen titular de nuestra Hermandad, el Santísimo Cristo de la Humildad, fue bendecida el 30 de marzo de 1.941, por el párroco D. Lorenzo Pérez Hernández.

Pasados unos años el Cristo requiere una restauración, que se lleva a cabo por su propio autor, y que resultó ser un acierto. Esta restauración fue obligada, porque la imagen presentaba fisuras en los ensamblajes de las maderas, que pudo ser de no actuar con prontitud. Este movimiento de las maderas dejó ver una asimetría en su rostro, lo que obligó a rehacer la mitad de la cara que se apoya sobre su mano derecha.

El hecho de haber tocado gran parte de la policromía en el mayor porcentaje del cuerpo dio lugar, inevitablemente, a una nueva encarnadura, prácticamente a toda la imagen, tratada ésta, con toda la fidelidad posible respetando a la antigua, consiguiéndose así el aporte de nuevos matices muy positivos en el conjunto de la obra.

Santísima Virgen de los Dolores

La nueva imagen de la Virgen de los Dolores, tras ser quemada en el año 1.936, fue encargada al imaginero de Higuera de la Sierra, y afincado en Sevilla, D. Sebastián Santos Rojas.

Es importante su extensa obra de imágenes para cofradías y culto. De esta fase, tenemos buena prueba en el San Bartolomé de nuestra parroquia, Patrón de Mairena del Alcor.

En imaginería procesional, citaré breves ejemplos:

- Santa Marta, que forma parte del conjunto escultórico del paso del Santo Entierro en la parroquia de San Andrés en Sevilla; el Cirineo de Ntro. Padre Jesús de la Pasión de la parroquia del Salvador en Sevilla, y la Virgen de la Merced de la misma hermandad; Virgen del Mayor Dolor en Aracena, entre otras muchas.

Y aquí quiero citar a nuestra titular la Virgen de los Dolores, de la cual nos ocupamos en este momento.

Esta nueva imagen fue entregada por el escultor a la hermandad el año 1.940 y bendecida el 10 de marzo de ese mismo año, Dominica de Pasión.

Con esta imagen se produjeron opiniones diversas en algunas personas que esperaban más semejanzas con la primitiva.

Esta imagen, en el orden artístico, respondía exactamente a los cánones estéticos personales del artista, y constituye una obra de alta calidad propia de un buen escultor, pero se dijo que no plasmó en su rostro ese sello particularísimo de la Virgen primitiva.

El recuerdo de la imagen desaparecida estaba aún muy vivo en la mente de cuantos la conocieron.

Después de pasados unos años, concretamente en 1.943, la Junta de Gobierno, tomó la decisión de hacer una nueva imagen por las razones anteriormente expuestas y de la que os hablaré más adelante.

La ya existente pasaría al oratorio particular de nuestro hermano D. Pedro Liaño con la advocación de Nuestra Madre del Dulce Nombre, que al fallecer D. Pedro Liaño, hijo, ya quedaría en poder de la Hermandad.

La nueva obra de Nuestra Señora de los Dolores fue encargada a otro gran imaginero destacado de la posguerra, y unido a D. Pedro Liaño por una gran amistad, se trata de D. Antonio Illanes Rodríguez, nacido en la localidad sevillana de Umbrete en 1.901 y fallecido en Sevilla el año 1.976.

Este artista tuvo una sólida formación a través de los más destacados maestros sevillanos, influido por el arte catalán y castellano, sobre todo, en su obra profana de tendencia innovadora.

Como consecuencia de la gran demanda de trabajo que producen las destrucciones de imágenes en la guerra civil española, los encargos que se le hacen son cuantiosos, de los que elijo unos cuantos que acreditan la calidad del escultor imaginero, estos son:

-El Cristo de la Sagrada Lanzada, el Cristo de la Aguas, Nuestro Padre Jesús de las Penas de la parroquia de San Roque, Nuestro Padre Jesús de la Victoria y María Santísima de la Paz, de la parroquia del Porvenir; todas estas hermandades de Sevilla, además de otras imágenes en distintos lugares de España.

Al artista se le documenta ampliamente, no solo con fotografías, sino también a través de otras orientaciones, que adquiere de manera verbal, de cuantos detalles podían aportar aquéllos que mejor la conocieron.

No pudo hacerse más por la recuperación de la imagen desaparecida, pero al fin, el Señor escuchó nuestras oraciones y quiso que el milagro se produjera, y así vimos de nuevo entre nosotros a Nuestra Madre la Virgen de los Dolores.

La nueva imagen fue bendecida por el párroco D. Enrique Pruguer Oropesa, el 25 de julio de 1.943, festividad de Santiago Apóstol.

Dicho sea de paso, las manos que actualmente tiene la Virgen de los Dolores fueron realizadas por mí, ya que las antiguas eran cruzando los dedos y que debían cambiarse todos los años por unas abiertas que poseía D. Pedro Liaño para realizar su salida penitencial.

Ya en 1.962 la Junta de la Hermandad me confía la realización de unas manos nuevas abiertas, para que así quedasen definitivamente.

Al igual que sucedió con el Cristo, y sobre las mismas fechas, el rostro de la Virgen requirió también una restauración.

Este fue deteriorándose, posiblemente por influencias de contrastes climatológicos o el empleo de maderas poco curadas, u otras causas que provocaron reacciones adversas, dejándose ver fisuras e inicios de desensamble de la mascarilla y decoloración del rostro.

Esto requirió una restauración que fue realizada por D. Sebastián Santos Rojas, consiguiéndose en este caso, el mismo feliz resultado que con el Cristo.

Tenemos que recordar aquí, como mediador directo con el artista, a nuestro hermano Telesforo Méndez, ya que gracias a la amistad que le unía con el escultor, se lograron grandes mejoras con ligeros toques y nueva policromía, que dieron más semejanza a la imagen primitiva; así hoy podemos contemplar en ella la gran belleza celestial que nos llena de fe y de ternura.

Soy escultor, y sin embargo yo no veo en esta imagen la materia en que trabajamos los escultores, sino un halo divino que nos hace, al contemplarla, sentir un gran estremecimiento de emoción.

Nuestra Virgen de los Dolores, acredita con su gracia y hermosura en medio de su llanto esta valoración estética del dolor humano. Las mejillas están enrojecidas de lágrimas y los ojos, bien abiertos mirando fijamente al Cielo, como implorando consuelo a su Dios.

Así la vemos los humildistas, entre un bosque de cirios e incienso que sus hijos le ofrecen, como un deseo de mitigar su dolor cada año.

En resumen, podemos dar gracias a Dios los humildistas de que lo mejor de nuestro tesoro artístico sean nuestras imágenes, tan conmovedoras que llaman a la oración, a su contemplación lenta y meditativa, que te llenan de fe y de luz para el difícil caminar en nuestras vidas, y poder llegar al fin que el Señor nos tenga reservado.

OTROS COMPLEMENTOS / ENSERES Y PERSONAS

Paso del Santísimo Cristo de la Humildad

En 1.941 tiene lugar la primera salida (desde 1.936), con la nueva imagen del Nuestro Padre de la Humildad.

El primer paso fue realizado por D. Rafael Fernández del Toro, escultor y tallista sevillano con obras como el paso de misterio de la hermandad del Dulce Nombre, o el paso de misterio del Cristo de la Sentencia de la hermandad de la Macarena, entre otras obras.

En 1.946, D. Joaquín Ribblete Muñoz, realiza una nueva canastilla a la que se unen los respiraderos del anterior. Paso precioso que se vende a punto de ser dorado, pero de desiste, porque se piensa en uno nuevo.

En 1.954 se decide su realización, con los respiraderos que sirvieron a los dos anteriores, que siempre se consideraron de gran estilo y belleza, quedando el paso como lo tenemos en la actualidad. La Junta de entonces, cuando yo estaba de segundo mayordomo, me pide que haga un estudio,

y que diseñe uno nuevo, pensando que no desentone con los respiraderos y recogiendo las ideas de los hermanos que componían la comisión del paso.

Este estudio sirvió para dar ideas al tallista José Martínez, (ya fallecido y autor del paso del Señor Resucitado de Sevilla), para que presentara unos dibujos a la comisión, la cual deliberó sobre ellos y realizó unas observaciones para unos cambios, que, tras estos, ya se dieron por definitivos.

El trabajo de carpintería, previa a la talla, fue realizado en los talleres de nuestro hermano Juan Alba Mellado, interviniendo directamente en la obra Juan Alba, los hermanos Antonio y Manuel Sicardo Romero, Luis de Telesforo, Antonio el de la Amalia y tal vez otros, de manera gratuita. Se busca para ello madera de Flandes de vigas de derribo.

El estilo artístico de esta canastilla es barroco, de líneas de gran movimiento, tanto en su planta como en su alzado, predominando en él la hojarasca de acanto, de movimientos muy atrevidos en el espacio, apoyadas en ligeros elementos arquitectónicos y molduras, surgiendo de su rica talla el remate de su crestería, originalidad esta dentro de su estilo, que solo puede compararse con el paso de misterio del Cristo de la Victoria de la hermandad de la Paz, de la parroquia del Porvenir en Sevilla.

El primer año salió el paso con la canastilla en rústico, con solo una parte tallada y con los respiraderos que provenían de los pasos anteriores ya dorados, tallándose lo que quedaba de la canastilla parte por parte, cada año. Posteriormente, se doró la canastilla.

La canastilla del paso tiene cuatro medallones con escenas de la Pasión y uno más en cada esquina, que representa a cada uno de los cuatro evangelistas, los cuales yo realicé como aportación personal.

Todos estos años el Cristo viene alumbrado con candelabros prestados, hasta que en 1.963 estrena cuatro faroles donados por D. Pedro Liaño, que son una filigrana de perfecto tallado.

En 1.954 se realizan dos figuras que habían de formar parte de la escena del paso.

Dichas figuras se componen de un judío barrenando para colocar la Cruz, y un soldado romano.

Ya en 1.957 se realiza una tercera figura, un sayón con cuerdas en la mano, y con esta figura se completa la escena.

Al adelantar al Señor sobre el paso (decisión muy acertada, por cuestiones estéticas), el judío que estaba delante desaparece del paso y el sayón queda sosteniendo la cruz, a la espera de clavar a Jesús sobre ella.

Estas esculturas tradicionalmente llamadas de vestir se realizaron en condiciones muy excepcionales, sin ni siquiera un boceto previo de orientación. Se realizan en talla directa, sistema arriesgado, pero dominaba la ilusión de que salieran ese año. Ni que decir tiene, el apoyo que tuve, en la fase de carpintería y desbaste de las maderas por parte de nuestros hermanos Sicardo Romero.

Sobre el aspecto artístico de estas figuras tengo que decir, que me sorprendieron en mis primeros años de escultor. Hoy mi mayor experiencia, me habría facilitado la seguridad de superarlas artísticamente. Pero... ¡quién sabe!, si Dios me da vida ...

Ya con anterioridad os hablé de los faroles donados por nuestro hermano D. Pedro Liaño, y que, pasado el tiempo, tanto la hermandad, como el sentir de la Junta, reconocen algo que estaba claro, que su volumen tapaba en demasía la imagen del Cristo en sus diversos puntos de vista.

Se habla con D. Pedro Liaño Gómez de esta circunstancia y reconociendo las razones expuestas, aprueba la idea de sustituirlos por unos candelabros de varios brazos con parabrisas.

Fue encargada su realización al tallista José Martínez, previa elección de dibujos por la junta. Su dibujo presentaba un alarde de estilo barroco, y puestos en el paso, supusieron un verdadero acierto por la armonía que ofrecían con la estilística del paso. Posteriormente fueron dorados y se produjo un maravilloso conjunto que aún hoy podemos contemplar.

El paso resultó un trono a la medida del cariño y amor con que siempre quisimos rodear a nuestras imágenes.

Una vez dorado el paso, se realizaron cuatro ángeles de unos 60 a 70 centímetros para colocarlos al pie de los candelabros de esquina. Podemos decir que esto fue como una coproducción: el modelo, de mi hermano Jesús Gavira; la talla y el dorado de unos profesionales de Sevilla y la policromía de este hermano vuestro.

Los más veteranos sabemos de cuantos afanes, cuantos proyectos, cuanto pensar y cuantos problemas hay que resolver.

Pero la buena voluntad y mejor disposición de un puñado de hermanos (hombres y mujeres que siempre los hay) de afrontar la tarea que en cada momento pueda surgir en la hermandad, combinándola cada cual con sus ocupaciones personales, gracias a que existe una fuerza interior que mueve esa acción.

Solo es la fe, y el convencimiento de que cumplen el deber de servir al Señor, ya que hay muchas maneras de hacerlo, y esta es una de ellas.

Paso de Nuestra Señora de los Dolores

En 1.940 la Virgen hace su estación de penitencia al pie de la cruz, sobre un paso prestado por la hermandad de la Divina Pastora de Sevilla. Este mismo año se adquiere un juego de varales a la hermandad de los Negritos de Sevilla. Otros enseres fueron prestados por diversas hermandades como: manto, saya, etc.

Después del año 1.936, quiso Dios que algunas bellas reliquias nos quedarán y que siempre nos hablarán del pasado. Como son:

-Las caídas del paso de palio que fueron realizadas por Juan Manuel Rodríguez Ojeda en terciopelo morado adquirido en Valencia en 1.930, y que estaban guardadas en casa de nuestro hermano Manuel Jiménez (Manolito Jiménez), así como una potencia del Señor.

-La corona de la Virgen, que estaba guardada en casa de nuestro hermano Telesforo Méndez y que data de 1.927. Es de plata sobredorada, realizada por el acreditado orfebre Don Antonio Amián y fue donada por quien fue nuestro hermano mayor D. Pedro Liaño Hidalgo y esposa por desinterés y amor puesto en la obra.

En sucesivos años la Hermandad va reuniendo sus propios enseres.

En 1.943 se reforma el paso de la Virgen con la ampliación del palio por parte de Elena Caro, consistiendo, en el centro de las caídas, el escudo frontal y el trasero, pasaron al centro de los laterales.

Digna obra de bordados del más puro estilo sevillano del siglo XVIII, cuya autora cuenta ya en la nómina de los artistas destacados en este arte.

También se encargaron unos respiraderos de metal plateado al conocido orfebre Juan Fernández, al conocer su calidad artística a través de un repujado del Libro de Reglas de la Hermandad realizado por él.

Ya en 1.971 se lleva a cabo el bordado del techo del palio y del interior de las caídas por nuestro hermano D. Andrés Sánchez Moreno y nuestras hermanas Doña Ángeles Montero y Doña Consuelo Alba.

En el centro del techo de palio luce un ovalo de lienzo donde hay pintado al oleo el escudo de la hermandad, para lo cual este que os habla se ofreció voluntariamente.

Otros enseres de la Hermandad.

También tengo la satisfacción de haber podido realizar nuestra imagen de Santiago Apóstol, con la estimable colaboración de los hermanos Sicardo en cuanto esto conlleva la obra de carpintería.

La cabeza de esta imagen tuvo de modelo, con la variante de la barba, la de San Juan que realicé para la hermandad de la Paz de la parroquia del Porvenir en Sevilla.

En 1.977 la Virgen estrena una nueva saya, realizada por D. Andrés Sánchez Moreno.

En estos años, también se confecciona un estandarte de terciopelo rojo bordado en oro dentro del estilo Juan Manuelino, o características de un barroco estilizado, con aportes muy personales del autor y con ángeles tallados a ambos lados del escudo, semejantes a altorrelieves.

El campo de la orfebrería (arte de cincelar metales) constituye uno de los campos de la artesanía cofradiera. Nuestra hermandad posee una buena prueba de ello de diversos artistas.

Citaré como ejemplo, la obra realizada por el prestigioso orfebre sevillano Antonio Sánchez Campanario, consistente en peana, respiraderos, varales del palio, candelabros de cola y candelería, resultando ser uno de los aspectos a destacar y más completos de nuestros enseres en el paso de la Virgen.

Otros elementos, no de este autor, son los jarrones, penachos del techo de palio, ciriales, etc.

De todas estas Artes Suntuarias, los artesanos en general, tallistas, orfebres, bordadores, etc., son verdaderos autodidactas que siguen la tradición, por lo que cada cual, aunque enfoque su trabajo en un estilo concreto de la historia, aporta sus características personales con una gracia y belleza difíciles de definir.

Es un arte que se expresa según país o región, pero Sevilla supo dar en este arte su sello peculiar, sobre todo en el barroco y dentro de estos cánones está lo que poseemos en nuestras hermandades.

El broche de oro de toda esta trayectoria histórica de cuanto hasta ahora ha realizado nuestra Hermandad, es el haber hecho realidad el deseo de tantos años:

La construcción de nuestra Casa Hermandad.

Punto de convergencia de todos los hermanos, principalmente con motivo de la salida de nuestra Cofradía desde su propia capilla, y que en sus amplios salones se puedan celebrar gran número de actividades, tanto culturales como de apostolado y no solo para nuestros hermanos sino para otras personas que estén identificadas con nuestra labor de apostolado.

Tengo que terminar, aun sabiendo que algunas cosas quedan en silencio para nosotros, pero Dios lo sabe y es lo que importa.

Sólo agregar, porque es de justicia, que sigamos el ejemplo de esos hombres ejemplares que nos precedieron en los tiempos más comprometidos y sigamos el camino que el Señor nos tiene reservado, no abandonar nunca.

Siempre hay mucho que hacer y hoy nos toca a nosotros.

No hay duda de que todos queremos que nuestras hermandades naveguen por el ancho mar de su historia, empujadas por el latido que pueda prestar la sangre de cada uno de sus hermanos.

Lo nuestro no debe ser empresa de una minoría sino el empeño tenaz de todos. Así pueden surgir ideas nuevas y grandes, con pulso firme y colectivo, como tiene que ser todo lo que se hace por Dios.

La acción de una Hermandad Cristiana nunca tiene final porque el futuro del mañana hay que crearlo con el esfuerzo de hoy, y lo que dejemos de hacer ahora, será para siempre un vacío que permanecerá en nuestra historia.

Levantemos el corazón con alegría y nos haremos dignos miembros de nuestra Hermandad.

Es mucho lo recorrido en nuestro caminar, pero también es mucho lo que queda por hacer.

Esperemos y deseemos que la historia de nuestra cofradía pueda ser pregonera de lo que supone en la vida cristiana de nuestra Mairena, enamorada de la Pasión del Señor, conmemorando los Sagrados Misterios de la Redención con nuestras manifestaciones de fe por nuestras calles, llevando en nuestro interior un alto espíritu penitencial que deje patente nuestra Obra Cristiana, para que no se enjuicie nuestra hermandad solo por su fastuosidad y por sus bienes artísticos.

JESÚS DIJO: EN VUESTRAS OBRAS OS CONOCERAN.